

movimiento, allí donde aflúan de todas partes millares de peregrinos, reina al presente silencio sepulcral y no hay nada comparable á la desolación de estas ruinas. Por aquellos lugares no se ve alma viviente, como no sea algún solitario cóndor que gira en derredor del derruido templo, y el ruido que producen las olas del mar al quebrarse al pie de la eminencia es lo único que rompe el perenne silencio. Pachacamac fué también en la antigüedad lugar de eterno reposo, pues además de que fueron allí enterrados algunos miles de peregrinos y de otros habitantes, una gran extensión del terreno que circunda al templo parece que estuvo destinado á cementerio. Al efecto, basta remover un poco la tierra para que al instante se tropiece con filas de hacinadas momias, lo cual demuestra el gran número de personas que visitaron aquellos sitios y lo deseado que eran para dormir en ellos el sueño eterno.

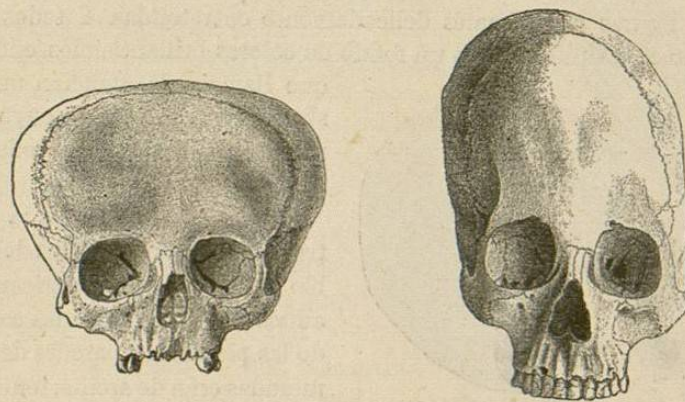
Aquí, como en todas las demás partes del Perú antiguo, eran enterrados los cadáveres en pequeñas bóvedas y cámaras, y se les proveía de todo lo necesario á satisfacer las necesidades de la vida peruana. Esparcidas por todo el país de los incas hállanse aún en la actualidad en gran número ruinas de templos, palacios é imponentes fortificaciones, como igualmente restos de puentes y hermosas carreteras, cuya descripción omitimos aquí para hacerla en el capítulo que trata de la conquista del Perú por los españoles, siendo así que se halla estrechamente unida á esta historia.

Muchos siglos antes del arribo de los conquistadores á la América del Sur, ya existía, al Noroeste del Perú, hacia la línea del Ecuador, un reino poderoso gobernado por el soberano Chimú, del cual se deriva el nombre de este pueblo. De su origen, así como de su idioma, no se tiene dato alguno. Garcilaso, descendiente de los incas, sustenta la opinión de que el dicho pueblo dominó antes que éstos. La capital de la nación, denominada también Chimú, estaba emplazada en el territorio de la actual Trujillo. El gran número de ruinas esparcidas en una llanura de 60 á 75 kilómetros de longitud por 28 á 33 de latitud, pregonan todavía la gran área que ocupaba esta antigua residencia de los caciques. En el laberíntico desorden de estas ruinas se elevan por todas partes construcciones piramidales hechas con guijarros ó cantos rodados trabados por medio de un cemento barroso con el que se consigue convertir el conjunto en una masa sumamente conglomerada. El más curioso de estos *Túmuli* es el llamado *El Obispo*. Tiene 50 metros de elevación y con sus 50.000.000 de pies cúbicos cubre una superficie de ocho áreas inglesas. Es probable que se llegase á su cumbre por un camino en ziszás, pues las paredes ó muros son tan pendientes que apenas puede treparse por ellas.

Otras dos pirámides, llamadas Concha y Toledo, tienen las mismas dimensiones. La mayoría de estos túmulos servían de sepulcros y consta-

ban de gran número de cámaras, en las que depositaban los chimus á sus muertos. La segunda de las mencionadas pirámides alcanzó celebridad, porque en el año 1566 encontró en ella el español García de Toledo tan grandes tesoros que tuvo que pagar al Estado una contribución de 85.547 castellanos (1).

Al otro lado del pequeño pueblo de Moche se eleva otra pirámide rectangular que ocupa siete áreas de extensión y tiene 70 metros de altura. En su cúspide hubo anteriormente algunos edificios, de los que apenas



Cráneos deformados, pertenecientes al Dr. Emilio Schmidt, en Leipzig

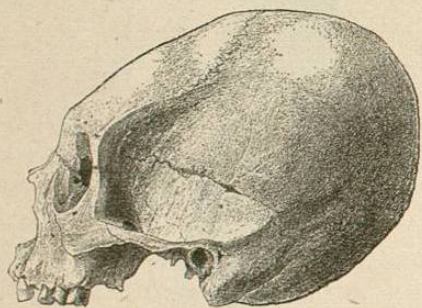
quedan vestigios en la actualidad. Al final de la pirámide, por la parte del Sur, se levanta otra en que, de las nueve mesetas que antes tenía, se distinguen aún siete perfectamente. Todos estos túmulos han sido removidos en todas direcciones por los buscadores de tesoros, y al ya mencionado del Obispo le han abierto tan grande brecha que, más que pirámide, parece un volcán extinto, con un cráter inmenso.

En dirección á la ciudad de Trujillo parece haber estado rodeada de gruesa muralla la antigua residencia del rey Chimú, pues aún se ven gran número de restos de ella, como asimismo de la acequia que conducía hasta allí el agua del río Moche. La muralla tenía 20 metros de altura y estaba construída de tierra y piedras. Del principal de los canales de la acequia partían otros laterales que servían para el riego de los numerosos jardines que había en la ciudad y para proveer de agua á sus habitantes. Siglos hace que acequia y canales están totalmente secos, y una capa

(1) Moneda antigua de oro que corrió en España y que ya no tiene uso. En el reinado de los Reyes Católicos valía 490 maravedís de plata, que hacían 14 reales y 14 maravedís de plata, y en los reinados siguientes varió su valor.—*Diccionario de la lengua castellana*, publicado por la Academia Española.

nitrosa cubre la superficie de aquellos terrenos antes tan fértiles y frondosos.

De los edificios de la antigua Chimu sólo restan escombros, y son muy escasos los indicios que dan á conocer el hermoso y exclusivo estilo de la primitiva arquitectura americana que ostentaban. La monotonía de los muros exteriores desaparecía ante la profusión de diversos adornos, tales como caprichosas y entrelazadas líneas, arabescos formando estrellas, hojas, círculos de rayos y puntiagudos ornamentos. Las paredes interiores ofrecían ricas labores de estuco, grecas y dibujos, en los que había toda clase de figuras de animales delicadamente entretejidas. Y todos estos ornamentos resaltaban sobre un fondo de colores brillantísimos, entre los



Cráneo deformado, perteneciente al Dr. Emilio Schmidt, en Leipzig

que llamaba la atención un rojo sumamente delicado, cuyo fino matiz resaltaba entre todos los demás.

En lo concerniente á la construcción de las viviendas del pueblo bajo, estaban simétricamente alineadas á lo largo de las calles y de las plazas. Las paredes de estas moradas eran de arcilla, tenían un metro de espesor por cuatro de altura y se inclinaban ligeramente

hacia el interior. El tejado era muy puntiagudo. En estas construcciones no había huecos de ventanas. En una vasija de barro encontrada por casualidad, se ve pintada una de estas casas, y, á excepción de la puerta, no hay otra abertura que un óvalo practicado en el frontón y destinado, sin duda, para dar paso á la luz del exterior y á los humos del hogar.

Además de estas construcciones tan sencillas había espaciosos palacios, de los que, desgraciadamente, no se ve más que los cimientos.

Hace mucho tiempo se encontraron los restos de dos de estos palacios y por ellos pudo venirse en conocimiento de que esta clase de edificios eran rectangulares, tenían 530 metros de longitud por 360 de anchura, y sus muros, de tres metros de espesor y más de 10 de alto, se inclinaban hacia dentro. Para dar mayor solidez á los dichos muros, que eran de arcilla y piedra tosca, los rodeaban á pocos pies de distancia de trozos de madera y troncos de bambú, y unos y otros, sin duda, los unían por medio de otros troncos colocados horizontalmente. Según pudo observarse, constaban de numerosos departamentos, galerías y corredores, decorados unos y otros con figuras. De los dos mencionados edificios, el mayor tenía nada menos que 45 celdas divididas en nueve filas, por grupos de cinco una

junto de otra. Cada una de estas celdas tenía 4,33 metros de longitud por 2,33 de ancho y 2,50 de alto. La forma y tamaño de la puerta de entrada no puede precisarse; pero, según todos los indicios, era sólo el preciso para dar paso al cuerpo de un hombre.

Squier deduce de esto que el edificio en cuestión servía de cárcel, y esta deducción parece tanto más verosímil, cuanto que todo él estaba construído de grandes piedras, incluso las paredes de las celdas, paredes sumamente sólidas, como destinadas á resistir toda tentativa de evasión por parte de los en ellas encerrados.

En las inmediaciones al sitio en que estaba emplazado otro de estos palacios se encuentra un gran promontorio que, según Squier, debió servir de panteón á los soberanos de Chimu, pues en él se hallaron gran número de galerías, cámaras y bóvedas, con nichos en ambos lados de la puerta de entrada ó enfrente de ésta. En muchos de sus departamentos se ven filas de nichos, dentro de los cuales se han encontrado esqueletos vestidos con mantos de lana ó de pluma, y ricamente engalanados con joyas de oro y de plata. Los tejidos de algunos de los dichos mantos eran finísimos y ostentaban figuras de animales. Uno de ellos tenía dibujadas gran número de lagartijas amarillas con ojos encarnados, mezcladas con pájaros también encarnados de pico y patas amarillas. Otro de estos mantos ó ropajes se hallaba enteramente cubierto de plaquitas de plata recortadas en forma de pescado. También fué hallada una momia de mujer, cuyo pecho y costillas estaban recubiertos de delgadas planchuelas de oro.

En algunas calaveras se descubrieron indicios de pintura roja; otras estaban sobredoradas y llevaban aros de oro ó un adorno hecho de hilos entretejidos alrededor de la frente, entre los cuales hilos había finísimos adornos de oro parecidos á plumas que oscilaban al más ligero contacto, comunicando su movimiento á unos pequeños discos, también de oro, que pendían del adorno principal.

El culto á los mayores estaba al parecer muy en boga entre los chimus, pues veneraban mucho los restos ó momias de sus antepasados. Los cadá-



Vasija de barro de los chimus, representando un tamborilero en traje de fiesta. En la panza del cacharro se ve una escena festiva con pífanos y danzantes.

veres eran colocados generalmente en cucullas, de tal modo que las rodillas les llegaban al pecho; la cabeza inclinada hasta descansar la frente sobre las rótulas, los brazos en derredor del conjunto, y todo el cadáver envuelto por modo tal con distintas cubiertas ó mantas de pelo de vicuña que parecía completamente un fardo. Algunas

veces envolvían el cadáver en una especie de malla hecha de cuerdas y le añadían una cabeza postiza tallada en madera, figuraban el cabello con fibras de áloe y la cubrían con un tejido pintado, con todo lo cual daban á la momia la apariencia de una figura humana.

Los utensilios que constituyen el menaje de una casa, como igualmente las armas, eran enterrados junto á las momias, y para llegar hasta los muertos había algunos caminos ó conductos que se utilizaban para proveerlos de toda clase de alimentos y bebidas, que eran depositados en vasijas de plata y de barro. Para los difuntos había también sacerdotes especiales, que desempeñaban un papel importante en los días destinados á reunirse las diferentes ramas que constituían la familia de los chimus. Revestidos de sus mejores galas avanzaban el alto y el bajo clero, tocando trompetas de plata y de bronce, ó también grandes conchas y tamboriles, y algunos llevaban en las manos un vaso de *chicha*. Un historiador español afirma que esta ceremonia le hacía el mismo efecto que si presenciara el Juicio Final, al que parecía que acudían vivos y muertos.

Gran luz han dado acerca de los enterramientos del antiguo pueblo peruano los reconocimientos llevados á efecto por los exploradores alemanes Kéiss y Stuebel en los parajes donde estuvo emplazada la antigua ciudad de Ancón, construída por los chimus en las cercanías de Lima. Las excavaciones practicadas dieron importantísimos resultados,

pues la colección de momias y de antiguos utensilios peruanos descubiertos constituyen al presente una de las más preciadas curiosidades entre cuantas existen en los museos de Instrucción pública de Berlín y de Leipzig. Las investigaciones realizadas por los dos sabios antes citados han demostrado que la deformación que presentan los crá-



Figuras que rodean la vasija representada en la página anterior

neos es debida á una costumbre sumamente arraigada en algunos antiguos pueblos peruanos de desfigurar la cabeza del niño desde el instante de nacer.

La forma plana ó puntiaguda que ofrecen se la daban indudablemente usando el mismo procedimiento que hasta hace poco tiempo empleaban algunas tribus de la América del Norte.

Algunos hallazgos realizados en las ruinas demuestran que en la residencia de los chimus había artífices sumamente habilidosos, que trabajaban los metales y construían vasijas de oro y de plata muy artísticamente adornadas con piedras preciosas.

En el museo de Lima hay un vaso de oro cuyos adornos tienen origen en la parte interior del mismo; además posee otro de plata en forma de cabeza humana. También hacían figuras de cuadrúpedos, de aves, peces, lagartijas, serpientes, etc., como asimismo combinaban grupos de metales, de los cuales grupos se conocen dos ejemplares. El primero representa un bosque, y en él se ven dos figuras de mujer y una de hombre en actitud bastante obscena; el segundo muestra un niño acostado en una hamaca pendiente entre dos árboles; por el tronco de uno de éstos trepa una culebra que parece querer atacar á la criatura y muy cerca cuelga un caldero,

debajo del cual se ve una hoguera. Al mismo tiempo los chimus sabían preparar el bronce ligando el cobre con el estaño, y con él fabricaban herramientas, lanzas y puntas de flecha, espadas y mazas de armas.

La alfarería de los chimus ofrece asombrosa variedad de formas, pues apenas se ven dos ejemplares iguales. Estos objetos ofrecen la particula-



Guerreros chimus, pintura de una vasija existente en el Museo de Instrucción pública de Berlín

ridad de que en ellos se ven representados toda suerte de habitantes aéreos, acuáticos y silvestres. Además, como también hacían mucho uso de la figura humana en toda clase de vasijas y cacharros, en los que con frecuencia copiaban escenas de la vida doméstica, estos frágiles objetos han venido á ser un precioso libro abierto, mediante el cual puede venirse en conocimiento de la vida y costumbres de los habitantes de la ciudad de Chimú.

Frecuentemente adornaban estas vasijas con las más caprichosas y diversas pinturas, con largas filas de personas representando algún cuadro de costumbres. Squier describe una de éstas del modo siguiente: «La pintura representa un edificio construído sobre un promontorio que consta de cuatro mesetas. A este edificio conducen unos cuantos escalones hasta la puerta que da acceso á él. La casa tiene una barandilla en la fachada principal, y su tejado de paja descansa sobre unas estacas torcidas. En el interior, sobre una pequeña eminencia del terreno, se halla sentado un personaje, que debe ser muy importante á juzgar por el casco artísticamente labrado y guarnecido de plumero que cubre su cabeza. En una mano tiene un gran vaso de *chicha* (1), lo que prueba que este licor era ya entonces conocido. A este personaje se aproxima un guerrero, también con casco, el cual parece saludarle con la espada.

»Detrás de él viene una larga procesión de hombres y mujeres, éstas en su mayoría conducidas en andas, y todos denotan gran solicitud por llegar cuanto antes á la casa del caudillo.»

Sumamente interesante es también la pintura que se halla en el museo de Instrucción pública de Berlín, la cual pintura interpreta fidelísimamente la decidida afición á la música y al baile que caracterizaba á los chimus.

La vasija representa á un hombre tocando una especie de tamboril; su rostro está desfigurado por pinturas grotescas, y en el vientre tiene pintada una fila de hombres, mujeres y niños, que parecen acudir gozosos al baile al son de los instrumentos que tocan dos figuras que ocupan el centro del grupo. Que la fiesta no sería á *palo seco*, como se dice vulgarmente, indicanlo dos grandes cántaros que se ven junto á los músicos.

Tampoco faltan escenas de carácter bélico, como lo demuestra una vasija que está en la actualidad en el museo de Berlín, en la que se ve una larga fila de guerreros armados de una pesada lanza cuya empuña-

(1) Bebida alcohólica muy usada en América, que se prepara poniendo á fermentar en agua cebada, maíz tostado, piña y panocha, y añadiendo especias y azúcar. Su sabor es el de una sidra de inferior calidad.—*Diccionario de la lengua castellana*, de la Academia Española.

dura tiene un adorno en forma de cruz, yelmo puntiagudo atado con cintas por debajo de la barba y con un adorno formando una media luna en su parte superior, á excepción de una de las figuras que sólo lleva un escudo como arma defensiva. Sus vestiduras se parecen á los ponchos de los habitantes de la América del Sur; el rostro, brazos y piernas los llevan desnudos, pero profusamente pintarrajeados.

La mitología también está representada en estos cacharros. En Lima se conserva uno que tiene pintada una lucha entre el *hombre de la tierra* y el *hombre del mar*. El primero lleva una coraza de piel de serpiente y adorna su cabeza con una lagartija; el segundo está representado por un gigantesco cangrejo de mar. Este parece ser vencido por aquél.

El reinado de los chimus se prolongó al parecer bastantes siglos, hasta que después de combate reñidísimo fueron vencidos por los incas, que invadieron su territorio y hasta destruyeron la capital de Chimú. Squier opina que la batalla decisiva de estos dos pueblos, que se odiaban desde tiempo inmemorial, tuvo efecto al pie de las mismas murallas de Chimú, pues la extensa llanura que hay enfrente de ella se halla cubierta de osamentas de hombres adultos, y gran



Lucha entre el *hombre de la tierra* y el *hombre del mar*

parte de los cráneos están partidos como por golpe de espada, otros están machacados como si hubieran recibido el golpe de una maza de armas, y finalmente, otros atravesados como por lanzas ó flechas. Esta opinión ha sido reforzada por la circunstancia de haberse encontrado en dicho sitio los deformados cráneos cuadrados de los habitantes de la costa, como igualmente los prolongados de los aymarás mezclados con los normales y regulares de los quechúas de la sierra.

Los vencedores recorrieron el país y propagaron el culto del Sol; y erigiendo una gran fortaleza en el valle de Barranca pusieron en jaque al reino chimu. Muchos industriales de éste, famosos por su habilidad, fueron llevados á Cuzco, residencia del inca.

Vecinos á los chimus, en los valles de Cañete, Chíncha y Kunahuana, vivían los mochicos y chinchas, cuya lengua, muerta hoy día, parece haber sido un dialecto del idioma chimu. Después de éstos seguían otros pueblos

que habitaban más hacia el Sur, en los valles de Nasca, Camana y Arica, los cuales, según los historiadores españoles, se diferencian poco en sus usos y costumbres. Todas estas tribus fueron sometidas por los incas, que como una avalancha se precipitaron sobre todo el Perú.

Esto no obstante, los conquistadores no quisieron arrancar por la fuerza las costumbres y tradiciones de estos pueblos. Al lado de los templos del país levantaron otros dedicados á sus dioses, y gracias á precaución tan acertada lograron realizar la unión de unos y otros, de vencedores y vencidos, y fundar aquel Estado cuya organización sólida y ordenada tanta admiración causó á los conquistadores españoles. Los pueblos incas, oriundos de los valles y gargantas situados entre las cordilleras de los Andes, pensamos describirlos en el capítulo que hace referencia al descubrimiento y conquista del Perú por los españoles.

También al Norte del Perú, en las repúblicas del Ecuador y de Colombia, había varias tribus cuyos reinos tenían algunos centros de cultura. Por ejemplo, las altas llanuras de Quito estaban habitadas por algunos troncos emparentados con los incas peruanos, que tenían como dinastía propia la de Scyri y descendían de los caras, que, según afirma la tradición, habitaron primitivamente la costa y más tarde ascendieron en balsas la corriente del río Esmeraldas para apropiarse la soberanía de las altas mesetas de Quito, hasta caer posteriormente bajo el dominio de los incas. En Colombia, la Nueva Granada de los españoles, habitaban antropófagos y otras hordas que apenas habían dado un paso en el camino de la cultura, y además los chibchas. Los autores españoles los denominan muiscas ó moscos; pero como la historia de este pueblo está estrechamente unida con la conquista del Perú por los españoles, dejamos también su descripción para cuando de ésta tratemos.



PRESENTIMIENTO DE LA EXISTENCIA

DE UN MUNDO OCCIDENTAL ARRAIGADO EN LA ANTIGÜEDAD

Homero, el bardo de la antigüedad clásica, figurábase la Tierra en forma de un disco cóncavo, en cuyo centro rugía el mar y desembocaban los ríos. De las elevadas rocas de Leukas emanaba el torrente universal llamado Océano que circundaba la Tierra. El centro de ésta era el nebuloso Olimpo, residencia de los dioses. En el extremo Este se hallaba Kolchis, allende la cual pasaban diariamente Helios y Eos, los dioses del Sol y del Viento, en un carro arrastrado por brioso tronco de caballos que despedían fuego por sus fauces, para entrar por la puerta del cielo, pasar velozmente sobre los vapores que rodeaban la parte diurna de la Tierra y desaparecer, en cuanto anochecía, hacia el Oeste, alrededor de la parte nocturna, y volver á sus moradas, situadas al borde del estanque solar.

La décima parte de las aguas del Océano se separaba para formar la laguna Estigia del Averno, uniéndose á los cenagosos ríos y remolinos de fuego de éste. El Averno ó Hades se hallaba en el centro Oeste de la parte gruesa del disco terráqueo, en el lejano y nocturno Himmerio, desde donde una inmensa grieta del terreno conducía al reino de los muertos. A lo lejos, en el Océano occidental, se hallaba situado el Elíseo, el valle de los bienaventurados, una isla donde los elegidos del dios Zeo (Júpiter) disfrutaban una existencia de delicias sin fin, pues estaban excluidas la vejez y la muerte.

Esta poética intuición de Homero fué aceptada por toda la antigüedad clásica como la única y verdadera representación geográfica de la Tierra, y arraigó como dogma religioso en la conciencia popular.

Había, sin embargo, algunos pensadores eminentes que, no aceptando las ideas de Homero, se representaban la forma y figura de la Tierra de modo muy distinto.

Anaximandro la veía de forma cilíndrica; Anaxímenes como una meseta; Pitágoras como un dado; Jenófanes en figura de cono; Endoxos como un cuadrado sumamente prolongado; y, según dicen, Tales de Mileto, 600 años antes de Cristo, descubrió la figura esférica del cielo, que rodea á la Tierra cual la cáscara del huevo al interior del mismo.

No se sabe á quién corresponde la gloria de haber sido el primero en